



La Virtud de
LA
TEMPLANZA

10º ANIVERSARIO DEL 3+2

MODO DE EMPLEO DEL TRES+DOS

PROPIEDADES El Tres + Dos es un producto especialmente diseñado para ayudar a crecer en amistad con Jesús. Fomenta el trato con Dios y el conocimiento propio. Previene la superficialidad y la tibieza.

INDICACIONES Personas jóvenes, dotadas de espíritu deportivo, grandes ideales y preocupación por los demás.

DOSIS Individualizada. Se comienza con 3 minutos de lectura y 2 para hablar con Jesús: 5 minutos. Poco a poco se va aumentando hasta los 10 minutos o más.

CONTRAINDICACIONES Su consumo no es apto para “mayores”, alérgicos al compromiso, miedicas, egoístas ni perezosos.

EFFECTOS SECUNDARIOS Aumenta la intimidad con Dios, provoca alegría contagiosa, ganas de aprovechar el tiempo, sacar buenas notas, disminución de las peleas en casa, sonrisa permanente, anhelos de santidad.

NOTA En el mercado existen otros productos similares. El Tres + Dos es uno más. Actúa como las lentejas, si quieres las comes o si no las dejas (consulte con su Médico del alma).

¿COMO SE HACE UN RATO DE ORACION MENTAL?

Tranquilo. No se te va a aparecer un Ángel ni nada parecido. Hacer oración es muy sencillo. Te pones en presencia de Dios, ahí, donde estés, saboreando la oración de “Al comenzar” Sirve para sintonizar. Después lees los textos seleccionados del Evangelio del día y dejas correr la cabeza y el corazón. Jesús, sin ruido de palabras, te hablará, te dirá cosas estupendas. Terminas dándole las gracias y se acabó. Fácil, ¿no?

AL COMENZAR LA ORACIÓN

Por la Señal de la Santa Cruz... Señor mío y Dios mío, creo firmemente que estás aquí; que me ves, que me oyes. Te adoro con profunda reverencia; te pido perdón de mis pecados y gracia para hacer con fruto este rato de oración. Madre mía Inmaculada, San José mi Padre y Señor, Ángel de mi Guarda, interceded por mí.

AL TERMINAR LA ORACIÓN

Te doy gracias Dios mío, por los buenos propósitos, afectos e inspiraciones, que me has comunicado en esta meditación. Te pido ayuda para ponerlos por obra. Madre mía Inmaculada, San José mi Padre y Señor, Ángel de mi Guarda, interceded por mí.

Virtud de la Templanza



Del latín *temperantia*, la **templanza** está relacionada con la sobriedad o moderación de carácter...

El cristianismo considera la **templanza** como una de las cuatro virtudes cardinales.

Catecismo de la Iglesia, 1809

La **templanza** es la virtud moral que modera la atracción de los placeres y procura el equilibrio en el uso de los bienes creados.

Asegura el dominio de la voluntad sobre los instintos y mantiene los deseos en los límites de la honestidad.



La persona moderada orienta hacia el bien sus apetitos sensibles, guarda una sana discreción y no se deja arrastrar **para seguir la pasión de su corazón** (Si 5, 2; cf. Si 37, 27-31).



¿De dónde le viene a éste esa sabiduría y esos poderes? ¿No es éste el hijo del artesano? ¿No se llama su madre María? (Mt 13, 54-55).

De por Mayo era por Mayo, cuando hace la calor... recita el Romance del Prisionero. Jesús, hoy comienza el mes de Mayo, el mes de tu Madre, el mes de María. Si te parece bien, Jesús mío, durante estos treinta días en mis ratos de oración me dirigiré a Ti por mediación de María Santísima. Quiero que **La calor** sea **el ardiente amor** que pondré en honrar a tu Madre. Y no estaré solo porque buscaré amiguetes y cantaremos desafinando como siempre: **♪Venid y vamos todos / con flores a María / que Madre nuestra es ♪**. Jesús, el mes de Mayo de este año será el más caluroso de la historia.

■ ¡Díselo con flores! A la Virgen le gustan los ramos de rosas: El Rosario.

Se quedaron asombrados de su doctrina (Mc 1, 22).

Jesús, pero vamos a ver: ¿Quién te enseñó a andar? ¿Y a comer? **La Virgen María**. ¿Quién te enseñó a nadar? ¿Quién te enseñó a montar en burro? **San José**. ¿Quién te enseñó a leer? ¿Y a escribir? ¿Y a sumar y a restar? **El Rabino**. De acuerdo, pero aquí hay **algo más...** También San Mateo se dio cuenta: **La gente decía admirada: ¿De dónde saca este esa sabiduría y esos milagros? ¿No es el hijo del carpintero? (...)** Entonces, **¿de dónde saca todo eso? (Mt 13, 54)**. La pregunta del millón Jesús, ¿de dónde sacabas toda eso, toda esa sabiduría? **De mi Padre Amado**. Jesús, del amor al Padre te venía no solo la Sabiduría, sino también el Amor y la Misericordia y el Perdón y tantas otras cosas más...

■ Pide al Padre de Jesús, que te dé un poco de lo mismo.

Entonces, oyéndole muchos de sus discípulos, dijeron: Dura es esta enseñanza, ¿quién puede escucharla? (...) Desde entonces muchos discípulos se echaron atrás y ya no andaban con él (Jn 6, 60. 66).

Jesús, se van, se marchan. Son tus discípulos pero se van. ¿Adónde? ¿Por qué? Se van a sus “negocios”, a su pueblecito, a su triste y caduca felicidad. Tus palabras ¡que dan Vida! son demasiado grandes, demasiado exigentes... Como ahora, también hay cristianos que se escandalizan de la Iglesia, de Cristo: **dura es esta enseñanza ¿quién puede escucharla?** Quizá preferirían un cristianismo más “light”, más aguado, más a la medida de su mediocridad.

■ Habla con Jesús y dile que, con su ayuda, tú nunca Le dejarás.

Entonces Jesús dijo a los doce: ¿También vosotros queréis marcharos? (Jn 6, 67).

Jesús, somos **pocos los que Te amamos**, y además **Te amamos poco**. Qué doloroso se me hace oírte: **También vosotros queréis marcharos**. Jesús, ahora, en el momento de la prueba, de la deserción en masa de tantos católicos, es la hora de la Cruz, hora de fidelidad. Por eso te diré como San Pedro: **Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna (Jn 6, 68)**, con la canción: *Más allá de mis miedos, más allá de mi inseguridad quiero darte mi respuesta.*

■ Jesús, que mi amor sea decirte “Si” hasta el final.

En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta del redil de las ovejas, sino que salta por otra parte, ése es un ladrón y un salteador (Jn 10, 1-2).

¡Soy Templo del Espíritu Santo! Jesús, desde el Bautismo Dios me has adornado con tu Gracia, esperanza, alegría, amor de Dios, ¡tantas cosas buenas! Pasa el tiempo y el tesoro se va enriqueciendo: perlas, rubíes, zafiros, esmeraldas... Son las *Virtudes*, dones del *Espíritu Santo*, la *Filiación divina*... Los ladrones conocen la existencia de esos tesoros y esperan el momento oportuno, la ventana mal cerrada para entrar, robar y destruir. Y los ladrones son: la curiosidad, querer llamar la atención, querer probarlo todo, ponerse en el límite, la conversación sucia....

■ **Da gracias a Jesús por tantas cosas buenas que te ha dado.**

Pero el que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. (...) Las ovejas atienden a su voz, llama a sus propias ovejas por su nombre (...) y camina delante de ellas y las ovejas le siguen, porque conocen su voz (Jn 10, 3-4).

Jesús eres el Buen Pastor que entra siempre por la puerta. Lo hace a través de los ratos de oración, del Evangelio, de la Eucaristía. Tengo que abrirte la puerta y entonces me llamas con tus silbidos suaves y cariñosos. Jesús es el sacerdote, los amigos buenos que me ayudan, me guían y me acompañan con su palabra, con su oración y con su ejemplo.

■ **Dile a Jesús que puertas estás dispuesto a abrir.**

Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por sus ovejas (...) Conozco las mías y las mías me conocen (Jn 10, 11.14).

Como soy de asfalto eso de las ovejas me pilla un poco lejos. Si no recuerdo mal una vez vi en la tele un rebaño con su pastor al frente. Las ovejas me parecían todas iguales... de tontas; pero no. El pastor las iba llamando, una a una, por sus nombres: *Blanquita, Carmela...* y las guardaba en un *corralillo*. Jesús, Tú que eres el Buen Pastor me llamas con tus *silbos amorosos*. Me conoces, sabes todo de mí, hasta el DNI e incluso el nº PIN del móvil. Para Jesús yo soy "único", y me quiere tanto que ha dado su vida por mí.

■ **Jesús ha dado su vida por mí. Y yo ¿qué más puedo hacer por Jesús?**

Tengo otras ovejas que no son de este redil, a esas también es necesario que las traiga, y oirán mi voz y formarán un solo rebaño, con un solo pastor (Jn 11, 16).

En todos los rebaños hay una oveja que le da por ser *original*. Ese soy yo ¡Me encanta llamar la atención!, hacer de **oveja negra**, ser el centro de las conversaciones: me da igual que se hable bien o mal, el caso es que se hable. Y de oveja paso a cabra, cabra malabarista, siempre al borde de precipicio. Hasta que un buen día, ¡Cataplum!: **oveja-cabra descalabrada**. Y entonces, Jesús, me coges amorosamente y me llevas sobre tus hombros. ¡Qué bueno eres!

■ **Dile a Jesús que no quieres ser ni cabra ni oveja negra.**

Se celebraba por entonces en Jerusalén la fiesta de la Dedicación. Era invierno. Paseaba Jesús por el Templo, en el pórtico de Salomón (Jn 10, 22-23).

Madre mía, ¡me enamora ver pasear a Jesús tan elegante!, paseando por el pórtico de Salomón. Como era invierno le habías tejido un bonito manto de lana bien calentito, que se ponía encima de esa túnica de lino sin costura. Tu Hijo iba siempre tan bien arreglado, muy elegante, humanamente atractivo, hecho **un pincel**. Por eso atraía tanto. **Elegante** es el que sabe **elegir**, el que no se hace **cualquier cosa**, no se **cosifica**. La elegancia lleva a agradar, ser atractiva, tener buen gusto.

■ Jesús ser guapo se nace (esto es lo que hay), pero ir elegante se elige.

Entonces le rodearon los judíos y le decían: ¿Hasta cuándo nos vas a tener en vilo? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente (Jn 10, 24).

Sus modales, que digamos, no son muy correctos: hablan al Señor con violencia, sus intenciones no son muy rectas. La vulgaridad, la zafiedad, el mal gusto, no solo afectan al modo de vestir sino también a las conversaciones, a las palabras y expresiones groseras. María, madre mía, ayúdame a tener esa finura interior para tratar con delicadeza a todos. Quiero parecerme a tu Hijo: pásame el cepillo que me desenrede, límpiame el alma para que refleje en mi rostro y en mis actos la hermosura de Jesús.

■ El que a los suyos parece, honra mereces. Parecerme más a Jesús.

Yo soy la luz que ha venido al mundo para que todo el que cree en mí no permanezca en tinieblas (Jn 12, 44).

De pequeño, a veces, me despertaba a media noche. Abría los ojos y entonces encontraba la habitación oscura y silenciosa. No podía evitar imaginar que monstruos horribles y todo tipo de bichos rodeaban mi cama. Yo gritaba a pleno pulmón: ¡Mamá!, ¡Mamaaaaá...! Venía mi madre, somnolienta y sonriente; me tranquilizaba con un beso y a mi lado dejaba una lamparita encendida. Virgen Santa, tú nos has traído a Jesús, la “Luz del Mundo”. Si estoy cerca de Jesús ya no hay tinieblas que se resistan: un poco de luz de tu Hijo disipa las tinieblas más tenebrosas.

■ **¿Qué es lo que me da miedo? A la luz de Jesús ya no hay miedo que valga.**

Y si alguien escucha mis palabras y no las guarda, yo no le juzgo, ya que no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo (Jn 12, 45).

Jesús, un día apareció en mi colegio una pintada anticlerical: **No hay iglesia mejor iluminada que la que arde**. Me hizo gracia y recordé la ceremonia de la Vigilia Pascual del Sábado Santo. A la entrada de la Iglesia encendieron una gran fogata con la que el sacerdote encendió un gran cirio. Según entraba en la Iglesia a oscuras cantaba: **Luz de Cristo** y todos respondíamos: **Demos gracias**. Y la ardiente luz de Cristo se extendió e iluminó toda la Iglesia y ya no hay quien la apague.

■ **Dile a Jesús que quieres arder en su amor para iluminar a muchos.**

Yo sé a quiénes elegí; (...) para que se cumpla la Escritura: El que come mi pan levantó contra mí su calcañar. Os lo digo desde ahora, antes de que suceda (Jn 13, 18-19).

Todos los días como el pan y los *Conflex* de *Kellog* ´s en el desayuno. Y disfruto de una familia maravillosa, y de un colegio estupendo (bueno..., a veces no tan estupendo). Tengo salud, dientes acorazados con *braquets*, padre, madre y perrito que me ladre... ¡Tengo de todo! Y tonto de mí, pienso que me lo merezco, que es lo normal. No solo eso sino que además no me importa si por egoísmo te hago daño. Jesús, me has elegido, me has dado lo mejor y yo ¿Cómo correspondo? Qué conmigo no se cumplan también las Escrituras: **El que come mi pan levantó contra mí su calcañar.**

■ Agradece a Jesús lo de los *Conflex*, el perro y también lo del colegio.

En verdad, en verdad os digo: quien recibe al que yo envíe, a mí me recibe; y quien a mí me recibe, recibe al que me ha enviado (Jn 13, 20).

Jesús, mis amigos no hacen más que enviarme whatsapps ¡Me tienen frito! Pero en el fondo me gusta. ¡Qué suerte que alguien se acuerde de mí! Jesús a ti también te encanta mandarme mensajitos. No son Whatsapps, son mensajes con *mensajero*, con enviado especial: **Quien recibe al que yo envíe, a mí me recibe.** Son mis padres, mis amigos, el cura... ¿Les recibo? ¿Les escucho?

■ Agradece a Jesús que te envíe tantos “mensajes”.

En la casa de mi Padre hay muchas moradas (...) cuando haya marchado y os haya preparado un lugar, de nuevo vendré y os llevaré junto a mí, para que, donde yo estoy, estéis también vosotros (Jn 14, 2-3).

Jesús mío, cuando me proponen ir de excursión o visitar algún sitio, aunque sea el lugar más bonito del mundo pregunto: ¿Y quién más va? ¿Y no va fulanito?... Pues si “él” no va, yo tampoco. Y es que no es tan importante el sitio como las personas que nos acompañan. Virgen Santa, y pensar que un día estaré contigo y con Jesús y con San José... Felicitaré a mi Ángel de la guarda, ¡Qué paciencia!, abrazaré a Juan Pablo II, me reiré con el buen humor de San Josemaría. Siempre rodeada de personas tan queridas ¡Me muero de ganas!

■ Habla tú con Jesús y dile como te gusta que te preparen la habitación.

Le respondió Jesús: Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14, 6).

Se equivocaba el Poeta cuando escribió: **“Caminante, son tus huellas el camino y nada más / Caminante no hay camino, se hace camino al andar”** ¿Cómo que no hay Camino?, ¿Y la huellas que nos ha dejado Cristo?... Son pisadas profundas, porque llevaba el peso de la Cruz. Los cristianos tenemos claro el **Camino** lleno de **Vida**, de alegría, porque es **Verdad**. Como Sta. Catalina de Siena diremos: **“el Camino que nos lleva al Cielo, ya es un Cielo”**.

■ Dile a Jesús que quieres seguir sus “huellas” y luego terminas.

Y lo que pidáis en mi nombre eso haré (Jn 14, 13).

Hoy es sábado, el día de la Virgen ¡Qué suerte! Un día más mariano no se puede pedir. Madre mía, ¿estás contenta? Yo un montón. En el próximo mes, en Mayo, voy a hacer como en el juego **De Oca a oca y tiro porque me toca**; iré de sábado a fiesta de la Virgen y tiro porque me toca. Por eso hoy, nada más levantarme, —como todo los días—, he rezado el **Oh Señora mía (...)** **os ofrezco en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua y mi corazón. Hoy sí; hoy de verdad, te doy mi corazón.** ¡Ay...! ¡Perdona...! Se me había olvidado. Tendrás que compartirlo con tu Hijo. También he rezado el **Jesucito de mi vida (...)** **y te doy mi corazón, tómallo, tuyo es y mío no.** Bueno, entre los dos os lo repartís. **Porque lo que pidáis en mi nombre eso haré.**

■ “Santa Rita, Rita; lo que se da no se quita”. Sigue unos minutos.

En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y las hará mayores (Jn 14, 12).

Madre mía, ¡qué no puedo vivir sin corazón...! ¡Necesito urgentemente un trasplante! Hoy, que es tu fiesta, te pido este regalo. Ya sé que es mucha caradura, pero quiero: o bien un corazón *misericordioso* como el de tu Hijo, o si no, un corazón inmaculado como el tuyo. Con menos no me conformo.

■ Prepárate para la próxima “Oca”, la próxima fiesta de la Virgen.

Felipe le dice: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta» (Jn 14, 8).

Jesús, cada vez que sale en los evangelios tu apóstol Felipe, no sé por qué, pero me acuerdo del simpático amigo de Mafalda: *Una vez va Felipe por la calle, ve en el suelo una lata vacía y le entran ganas enormes de pegarle una patada. Pero pasa de largo porque se dice que ya no tiene edad para ciertas costumbres infantiles. Sin embargo, ese propósito le dura solo unos metros, así que vuelve sobre sus pasos y sacude un generoso puntapié a la dichosa lata. En la última viñeta Felipe se compadece de sí mismo y piensa: ¡Qué desgracia: hasta mis debilidades son más fuertes que yo!*

■ Pregúntate si a ti también te vencen tus debilidades.

Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mi ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: muéstranos al Padre? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? (Jn 14, 9-10).

Jesús, tu amigo Felipe sería todo lo crack que quieras: hablaba griego, calculó con precisión el dinero necesario para dar de comer a la multitud... Pero no se enteraba. Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Creo que le pasaba algo parecido al Felipe de Mafalda, estaba en las nubes, en su mundo. Y yo, ¿me entero? Jesús, te voy conociendo poco a poco. Siempre me hablas de tu Padre, que te quiere un montón y tú le quieres con locura. Y de vez en cuando también le hablo al Padre, de ti. ¿Y sabes? Tu Padre siempre está hablando de ti ¿Qué curioso?

■ Voy a hablar más al Padre del Hijo y al Hijo del Padre y yo... en medio.

El que acepta mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama. Y el que me ama será amado por mi Padre, y yo le amaré y yo mismo me manifestaré a él (Jn 14, 21-22).

Jesús de mi alma, que me convenza que los mandamientos no son barreras, prohibiciones: **“no mires, no toques, no pienses ¡que agobio!”**. Los mandamientos me marcan el mejor camino para amar mucho en la tierra y después llegar hasta el Cielo. Si quiero ir a Barcelona, encuentro un cartel que dice **A Barcelona** y sigo otro que dice **A Coruña**, es que soy tonto. Esas señales no me quitan libertad, me ayudan a ejercitarla. Madre mía, quiero que seas como la *Guardia Civil de Tráfico*. Si ves que doy dando *bandazos* me pones la sirena.

■ **No acostumbrarme a saltar las señales (Mandamientos).**

Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amaré, y vendremos a él y haremos morada en él (Jn 14, 23).

Mi alma es una casa. Está limpia cuando vivo en Gracia, lleno de la fragancia y del Amor de Dios. En ella mora Dios. ¡Soy **Templo de Dios**! El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Dios es mi huésped. Está en mí mientras no lo expulse por el pecado grave. La llave está en mi mano. La casa es pobre, pero la Santísima Trinidad la embellece con su presencia. Hoy Dios mora en mí, en la eternidad y yo moraré en Dios.

■ **Termina considerando que eres “morada”, Templo de Dios.**

La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón ni se acobarde (Jn 14, 27).

Resacas, agobios, incertidumbres, temores..., son el fruto amargo de perder el sentido de la vida. Insatisfacción, desasosiego, angustia..., es la falsa paz que ofrece el mundo. Sólo estar **contentín o agustín**, y nada más. ¿Cómo? ¿No te sabes el chiste malo?: *Ring, Ring... Si dígame. ¿Está Agustín? No estoy contentín.* Virgen Santa, desde que trato a tu Hijo me has quitado todo esto y me has regalado su Paz. Tu Hijo me ofrece: paz, alegría, equilibrio, esperanza. Nada puede robarme esta felicidad interior. Sólo el pecado, como un ladrón, intentará sustraer de mi vida su presencia amorosa. Pero tengo contratado un sistema más seguro que **“Prosegur”**: antes de dormir hago cada día el examen de conciencia. ¡Qué bien se duerme! ¡La mejor almohada es una conciencia tranquila!

■ Que no me olvide que la paz es consecuencia de la “lucha”.

Os he dicho: Me voy y vuelvo a vosotros (Jn 14, 28).

¿Y si algún día meto la pata?, porque ¡mira que soy bruto! Pues entonces me acordaré de los consejos de la DGT: **Lo importante es Volver**. Volveré una y otra vez a mi Jesús con el sacramento de la paz y de la alegría, la Confesión.

■ Lo importante es **Begin to begin**, en inglés o en turco.

Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el labrador (Jn 15, 1).

Mi alma es como un jardín. A Dios le encanta trabajar como jardinero, es el **Labrador** y con el airecillo de la tarde se pasea por mi alma y goza de tantas cosas buenas. Se entretiene con las bonitas flores de mis virtudes, descansa bajo la acogedora sombra de mis buenas obras, se refresca en la cristalina fuente de mis oraciones... Es cierto que, a veces, encuentra algo de cizaña, alguna ortiga, y algún que otro cardo. Entonces **el Labrador** aprovecha cada confesión para sacar esas malas hierbas. No siempre salen de raíz y serán necesarias otras confesiones. Y cada día que pasa Dios más contento de mí.

- En la próxima confesión buscaré las 7 raíces de los pecados capitales.

Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta, y todo el que da fruto lo poda para que dé más fruto (...) El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada (Jn 15, 5-6).

Pero a veces **el Labrador** tiene que cortar las ramas secas de los árboles, sulfatar los arbustos y podar los rosales. Es difícil entender al **Labrador**. A veces me parecen caprichos o antojos sin sentido. ¡Pobres árboles! ¡Pobres rosales! Pero con el tiempo, donde solo había ramas secas crecen nuevos brotes, después de sulfatar ya no hay plagas de bichitos y... ¡ay, la poda! Gracias a la poda crecen rosas más numerosas y hermosas que nunca.

- ¿Dejo al Labrador que trabaje en mi alma?

Pedro se puso de pie en medio de los hermanos. Se habían reunido allí unas ciento veinte personas (Act 1, 15).

San Pedro tenía un problema, ¡un grave problema! Los Apóstoles empezaron a preocuparse. Pedro se paseaba nervioso por el Cenáculo, no comía, no dormía... La Virgen, que está en todo, consideraba por dentro: *¿Pero qué le pasará a este chico?* El caso era que tenían un sitio vacío, una vacante, entre los 12 Apóstoles: el de Judas, ¡el que *pinchó*! Había que sustituir a un **traidor**, y encontrar a alguien que sirviera y que quisiera... ¡Menudo papelón, *marrón* o *brown*! San Pedro necesitaba, urgentemente, un Apóstol de repuesto.

■ **Pide a Jesús para que no pinche jamás ninguno de sus apóstoles.**

Presentaron a dos: José, llamado Barsabás, por sobrenombre Justo, y a Matías (...). Echaron a suertes y la suerte recayó sobre Matías, que fue agregado a los once Apóstoles (Act 1, 23-26).

Por un lado estaba José, -¡todo un personaje!-, por sobrenombre Justo, lleno de prestigio, con pedigrí y talento. Y por otro lado, un tal Matías, un desconocido, un donnadie. ¡Fíjate cómo hace Dios las cosas! Después de orar, salió el que a los ojos humanos menos valía ¡Qué suerte has tenido, Matías! ¡Qué suerte si también Dios me elige a mí!

■ **Jesús necesita de otros Matías; apóstoles de repuesto, ¿cuenta contigo?**

Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor (...)
Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos (Jn 15, 9. 13).

Jesús ¡eres mi amigo! ¡Qué pasada! De un conocido escritor inglés leo: *ASI ES MI AMIGO. Te diré como le conocí: Había oído hablar mucho de Él, pero no hice caso. Me cubría constantemente de atenciones y regalos, pero nunca le di las gracias. Parecía desear mi amistad, y yo me mostraba indiferente. Me sentía desamparado, infeliz, hambriento y en peligro, y Él me ofrecía refugio consuelo, apoyo y serenidad; pero yo seguía siendo ingrato. Por fin se cruzó en mi camino y, con lágrimas en los ojos, me suplicó: ven y mora conmigo.*

■ ¿Cómo conociste a Jesús? ¿Quién te habló por 1ª vez de Él?

Vosotros sois mis amigos (...) Ya no os llamo siervos, a vosotros os llamo amigos
 (Jn 115, 14-15).

Te diré como me trata ahora: Satisface todos mis deseos. Me concede más de lo que me atrevo a pedir. Se anticipa a mis necesidades. Me ruega que le pida más. Nunca me reprocha mis locuras pasadas. **Te diré ahora lo que pienso de Él:** Es tan bueno como grande. Su amor es tan ardiente como verdadero. Es tan pródigo en Sus promesas como fiel en cumplirlas. Tan celoso de mi amor como merecedor de él. Soy su deudor en todo, y me invita a que le llame amigo. (Cfr Robert Hugh Benson. *La amistad de Cristo*).

■ Jesús, Tú eres mi amigo. ¿Yo soy tu amigo? ¿A qué espero?

Si el mundo os odia, sabed que antes que a vosotros me ha odiado a mí. (...) Si me han perseguido a mí, también a vosotros os perseguirán (Jn 15, 18. 20).

A mí también me gusta la pesca, como a Jesús. Pero no con redes sino con caña, anzuelo y paciencia. Veo muchos peces. Algunos, como las carpas o los barbos, me dan pena porque viven en aguas sucias y estancadas. Otros, las truchas y salmones, se pasan la vida nadando siempre **contracorriente**. Buscan para sus crías lo mejor, la aguas limpias de los arroyos, de las montañas. Por eso, su carne **color salmón** es tan apreciada. Jesús, que no me deje llevar por **la corriente**, por lo que diga la gente. Y aunque algunos se rían y me ridiculicen, te buscaré siempre a Ti, Jesús mío, contracorriente.

■ **Habla con Jesús: ¿Soy como Vicente: voy donde me lleva la gente?**

Pero os harán todas estas cosas a causa de mi nombre (Jn 15, 21).

Mi encuentro con Jesús está en medio del mundo. No puedo refugiarme en **mi pecera**. Nadando contracorriente voy purificando las aguas y creando a mi alrededor remansos de paz y alegría. Solo soy un pececillo, nada más, no una ballena, pero a Jesús —acuérdate— le encanta, le chifla el pescado que nada contracorriente con el alma **color salmón**.

■ **¡Cómo está el ambiente!: Yo hago de ambipur, creo buen ambiente a mi alrededor.**

Yo le pediré al Padre que os dé otro Defensor que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la Verdad (Jn 14, 16).

Siendo niño, Karol Wojtyła, recuerda que: *un día, mi padre me dio un libro de oraciones en el que se encontraba la Oración al Espíritu Santo. Me dijo que la rezara cada día. Por eso, desde aquel momento, procuro hacerlo. Entonces comprendí por primera vez qué significan las palabras de Cristo a la samaritana sobre los verdaderos adoradores de Dios, sobre los que **Lo adoran en Espíritu y verdad (Jn 4, 23)**. Como el Beato Juan Pablo II, yo también, puedo repetir: ¡Oh, **Espíritu de verdad** y de sabiduría. Espíritu de entendimiento y de consejo. Espíritu de gozo y de paz! Quiero lo que quieras, quiero porque quieras, quiero como quieras, quiero cuando quieras*

■ **Convertirme en un verdadero adorador de Dios en Espíritu y Verdad.**

Como el Padre me envió así os envió yo. Dicho esto sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo (Jn 20, 21-22).

Hacia tan solo dos días que aquel niño de 9 años había sido intervenido de un tumor. Su madre le acompañaba en la UVI pediátrica. Por la medicación, la pobre criatura, padecía picores por todo el cuerpo. El niño decía a su madre: *mamá soplame en los párpados, soplame en la oreja...* Era lo único que le aliviaba. Me acordé del evangelio cuando Cristo se apareció a sus discípulos y sopló sobre ellos **Dicho esto sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo**. Efecto medicinal, curativo, salvífico del sopló.

■ **Ven Espíritu Santo, descanso en la fatiga, brisa en el estío.**

PROPÓSITO **Dile al Espíritu Santo que te sople.**

Dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga el Defensor, que os enviaré desde el Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí» (Jn 15, 26).

Jesús, ¡qué difícil es entenderte! ¡Cuánto te echamos de menos! ¿Por qué no te quedaste? Como a tus discípulos me gustaría tanto sentir tu mirada de cariño, oír mi nombre en tu voz, reconocer tu risa y tus andares. ¿Por qué no te has quedado? **Os conviene que me vaya, pues si no me voy, el Paráclito no vendrá a vosotros (Jn 16, 7).** Jesús mío, siempre haces lo que más nos conviene. Cada día seré más amigo del Espíritu Santo que me hablará de Ti y del Padre.

■ ¿Conozco al Espíritu Santo? Dile a Jesús que “te lo presente”.

Con San Josemaría reza al Espíritu Santo preparándote para Pentecostés: **Ven, oh Espíritu Santo! Ilumina mi entendimiento para conocer tus mandatos; fortalece mi corazón contra las insidias del enemigo; inflama mi voluntad... He oído tu voz, y, no quiero endurecerme y resistir diciendo: Después..., mañana. Nunc coepi! ¡Ahora! No vaya a ser que el mañana me falte. ¡Oh, Espíritu de verdad y de sabiduría. Espíritu de entendimiento y de consejo. Espíritu de gozo y de paz! Quiero lo que quieras, quiero porque quieres, quiero como quieras, quiero cuando quieras...**

■ “Paladea” la Oración al Espíritu Santo y luego terminas.

Dijo Jesús a sus discípulos: Ahora me voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde vas? (Jn 16, 5).

Jesús, realmente tus discípulos estaban bastante empanados o dormidos. Ninguno se atreve a preguntarte, pero yo sí. Vamos a ver, **¿a dónde vas...?** —Con el Padre, ¿verdad...? —Algo me sospechaba. Siempre nos estás hablando del Padre a quien quieres con locura. Siempre quieres cumplir su dichosa Voluntad, pero ¿Qué va a ser de nosotros? Jesús, ¿Quién llenará tu ausencia? ¡No nos dejes solos!

■ Pide a Jesús que nos mande a alguien como Él, que sea todo Amor. ¿Es posible?

Os conviene que me vaya, pues si no me voy, el Paráclito no vendrá a vosotros (Jn 16, 7).

Jesús, siempre me resulta difícil tratar al Espíritu Santo, al **Gran Desconocido**. A ti te veo, más o menos, escondido en la Eucaristía, pero a un espíritu... es difícil querer, no se le puede abrazar... Y es que no es tanto **cómo es** sino **cómo actúa**. El Espíritu Santo actúa, para entendernos, como el **aire acondicionado** del alma: **dulce huésped del alma, dulce refrigerio. Descanso en la fatiga, brisa en el estío**. O quizá mejor como el **aire climatizado** del alma, porque también da calor y humedad: **riega lo que está árido, sana lo que está enfermo. Doblega lo que está rígido, calienta lo que está frío** (cfr. Secuencia del Espíritu Santo).

■ Acude a Dios Espíritu Santo para que aclimate tu alma.

Cuando venga Aquél, el Espíritu de la verdad, os guiará hacia toda la verdad (Jn 16, 13).

Multitud de rutas en el cielo y en el mar. Miles de kilómetros en senderos, caminos y autopistas. Todos llevan a algún lugar. Algunos... a ninguna parte. Hay caminos que, después de muchas vueltas, regresan al mismo sitio. También hay calles sin salida, hay senderos angostos, de montaña, unos llenos de pinchos, otros anchos y fáciles. Pienso en mi vida, en lo que quiero conseguir, mis planes, mis proyectos... ¿Se quedarán sólo en sueños? Veo a tantos que se han quedado en la cuneta, que han tropezado y no han sido capaces de levantarse. Y, ¿no me sucederá a mí lo mismo? Jesús, hoy me enseñas que **el Espíritu de la verdad, os guiará hacia toda la verdad**. Me hace falta un guía, alguien que me oriente en la vida.

- El espíritu de Verdad habla a través de personas ¿Tengo director espiritual?

Todavía tengo que deciros muchas cosas, pero no podéis sobrellevarlas ahora (Jn 16, 12).

Virgen Santa a Jesús recién nacido no le dabas filetes. Como buena madre, al principio lo alimentabas con leche, después papillas, más tarde cereales, fruta, y al final... los filetes. Cada alimento en su momento. **Tengo que deciros muchas cosas, pero no podéis sobrellevarlas ahora**. En la dirección espiritual también todo tiene su momento.

- Jesús, ayúdame a no meter prisa al Espíritu Santo. Todo llegará.

Dentro de un poco ya no me veréis, y dentro de otro poco me volveréis a ver. Sus discípulos se decían unos a otros: ¿Qué es esto? (...) No sabemos lo que dice (Jn 16, 16.18).

Hay veces que pierdo la paciencia con tus discípulos, me desesperan, no se enteran, están en la parra: **No sabemos lo que dice...** Las palabras de Jesús las entienden hasta los niños pequeños: Jesús les estás hablando de tu juego preferido, el ESCONDITE: **Dentro de un poco ya no me veréis, y dentro de otro poco me volveréis a ver.** Jesús, como te gusta jugar al escondite. ¡Eres un campeón! ¡Qué bien te escondes!: en el sagrario, en los demás. **La delicia de Dios es jugar con los hijos de los hombres.** Y si Dios quiere jugar conmigo, pues yo, a divertirme.

■ Intenta descubrir los “escondites preferidos” de Jesús.

Conoció Jesús que querían preguntarle (Jn 16, 19).

Jesús, yo, a veces, tampoco te entiendo; y en vez de preguntarte, me dirijo a otras personas que no me saben dar respuestas. Jesús, que acuda a Ti. ¡Cómo te gusta que te pregunte! Como me conoces muy bien, siempre me das la respuesta adecuada. Y me hablas en la ducha y en la ruta, pero sobre todo, me das tus mejores respuestas en la oración y después de la Comunión.

■ Pregúntale a Jesús algo que no entiendas y terminas la oración.

En verdad, en verdad os digo: vosotros lloraréis y os lamentaréis, mientras el mundo estará alegre; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría.

Mi madre siempre decía: pero que a gusto hemos llorado. Siempre me desconcertaba oírlo. Oye, Jesús, ¿se puede llorar de alegría? ¿No es un poco raro? **Vosotros lloraréis (...) pero vuestra tristeza se convertirá en alegría.** Es verdad, a veces, las mayores alegrías vienen, después de un momento de tristeza y de dolor que, al principio nos desconciertan porque no lo entendemos, pero luego viene una gran alegría. ¡Todo es para bien! Y sino, pregúntasela a la Virgen, ¿qué mayor alegría hay que recuperar a un hijo resucitado?

■ **Pregunta a la Virgen, cual fue la alegría más grande de su vida.**

También vosotros ahora sentís tristeza; pero volveré a veros, y se alegrará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestra alegría. Ese día no me preguntaréis nada (Jn 16, 20.23).

San Juan de la Cruz, termina su Romance *“In principio erat Verbum”*. *Los hombres decían cantares / los ángeles melodía, (...) / Pero Dios en el pesebre / allí lloraba y gemía / (...) Y la Madre estaba en pasmo / de que tal trueque veía / el llanto del hombre en Dios / y en el hombre la alegría / lo cual del uno y del otro / tan ajeno ser solía.* Jesús, lo voy entendiendo, se puede llorar de alegría y reír de tristeza.

■ **No hacer ya más preguntas... Ese día no me preguntaréis nada.**

El Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado (Jn 16, 27).

Primera Comunión de aquella niña, llena de ilusión —como tantos otros que en días como hoy comulgaron por 1ª vez—, que con feliz equivocación rezaba la Comunión Espiritual: **Yo quisiera Señor, recibiros, con aquella pureza, humildad y EMOCIÓN, con que..** Y yo ¿me sigo emocionando cada vez que comulgo? No es tanto el sentimiento sino el Amor que encuentro: el amor del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

■ Pide a Jesús por las que hacen su 1º Comunión y los que ya llevamos años.

Salí del Padre y vine al mundo oído (Jn 16, 28).

Gracias Señor por la Aurora / Gracias por el nuevo día / Gracias por la Eucaristía / Gracias por nuestra Señora, rezarán quizá hoy tantos niños al comulgar por 1º vez. Y yo también te quiero dar gracias: gracias Jesús por quedarte, por poder recibirte, por comerte, por aguantarme, por esperarme, por perdonarme, por crearme, por redimirme, por consolarme, por mis padre, por mis abuelos, por mis hermanos, por mis amigos, por mi colegio, por mis enfermedades, por mis...¿¡pecados!?. Pues también, porque son la ocasión de arrepentirme y alcanzar tu perdón. Gracias Dios mío, gracias por tantas cosas, y gracias... por tu Madre.

■ Piensa que más le puedes decir a Jesús en tu próxima comunión.

Se apareció Jesús a los Once y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará» (Mc 16, 15)

Aquel montañero poeta, un día de Pascua, se conmovió al ver despuntar, entre las rocas y la nieve el brote de una flor tierna y elegante: “como un estallido de vida, cientos de estallidos”, decía. El asombroso descubrimiento le acompañó hasta la cumbre mientras consideraba: *El Cristianismo es mucho más que un código de comportamientos éticos, que una ideología o un mensaje filosófico. Para mí es como esa flor en la nieve: Cristo que vive, hoy y siempre. Cristo continuamente resucitando en los corazones de los hombres.* Jesús, resquebraja el hielo que cubre mi vida, resucita en mi corazón (Julián Herranz, “Los atajos del silencio”).

■ Dile a Jesús que te aplique las “maniobras de resucitación cardiaca”.

Ellos se fueron a pregonar el Evangelio por todas partes (Mc 16, 20)

Jesús, ayúdame a **pregonar el Evangelio** como hicieron los Once y después San Marcos. Que Cristo viva, ¡resucite!, en el corazón de tantos de mis amigos, de mi familia, de mis compañeros. Con tu Gracia y el fuego de mi amor provocaré el deshielo. Será una nueva primavera del Cristianismo.

■ Pide a Jesús un “Cambio Climático” que deshiele los corazones.

Mirad que llega la hora, y ya llegó, en que os dispersaréis cada uno por su lado, y me dejaréis solo, aunque no estoy solo porque el Padre está conmigo” (Jn 16, 32).

Jesús, que poco me queda de colegio. Muy *pegadico* a tu Madre, el mes de Mayo se me ha pasado volando. ¡Qué buen mes de Mayo! ¡Qué me quiten lo bailao...! Dentro de nada llega Junio con las vacaciones, y se cumplirá eso de **Llega la hora, y ya llegó, en que os dispersaréis cada uno por su lado**. Es verdad; dentro de poco “cada mochuelo a su olivo”. Pero lo que no es cierto es eso otro de que **me dejaréis solo**. Tú nunca estás solo, porque el Padre está siempre contigo, y yo...¡también! Aunque me vaya de vacaciones a *Cancún* te llevaré conmigo.

■ Dile a Jesús que nunca le dejarás. Jamás. Díselo muchas veces.

En el mundo tendréis tribulación, pero confiad: yo he vencido al mundo (Jn 16, 33).

Jesús, son los exámenes lo que me da un poco de miedo. ¿Lo sabré todo? ¿Me dará tiempo a estudiar? ¿Sacaré buenas notas? Pero lo peor es que me ponga nervioso y trato con dureza a los que me rodean. Ni cojo el teléfono, ni abro la puerta. Me encierro en lo mío y a los demás que les zurzan... **En el mundo tendréis tribulación...** y exámenes. Jesús, Tu también ¿vences a los exámenes? ¡Pues claro, tontaina!

■ Dile a Jesús que durante los exámenes, vas a ser más cariñoso.

Padre, ha llegado la hora. Glorifica a tu Hijo para que tu Hijo te glorifique (Jn 17, 1).

¡Faltan cinco minutos!; ¡Es la hora...! Avisa en clase el encargado con puntualidad suiza, casi como un “reloj de cuco”. También Jesús avisa a su Padre: **Padre, ha llegado la hora...** Todo llega, es cuestión de tiempo: **hay tiempo para reír y tiempo para llorar; tiempo para sembrar y tiempo para cosechar; tiempo para trabajar y tiempo para descansar...** Todo tiene su tiempo y Dios su eternidad. **Padre, ha llegado la hora...** El Hijo, el Padre junto al Espíritu Santo serán eternamente glorificados por los coros de los Ángeles, de los Santos y, aunque desafino un poco, también por mí.

■ Jesús, que aproveche el tiempo. Esto se acaba, y no hay quien lo pare...

Tuyos eran, me los confiaste y han guardado tu palabra. (...) Yo ruego por ellos; (...) he sido glorificado en ellos (Jn 17, 6.9.10).

Cuando hablan bien de mí, y lo oigo me pongo colorado. Jesús, gracias por los pipos: **han guardado tu palabra; he sido glorificado en ellos.** ¡Qué otra cosa voy a hacer, sino! Que toda mi vida sea guardar tu palabra y darte gloria por los siglos de los siglos. Amén. Chispúm.

■ Termina diciendo que quieres glorificar a Jesús con tu santidad.

No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del mal.

Jesús, me gustan las hamburguesas (con ketchup) y las puestas de sol, y ver a las hormigas todas en hilera, y me muero de risa con los chistes de mi hermano. Jesús, me gustan las carreras de motos y el baile y hacer castillos de arena en la playa y las pipas. Jesús, me gusta silbar, hacer el pino, guiñar, volar cometas, hacer pompas de jabón, jugar a “polis y cacos”.... Jesús, me gustan tantas cosas del mundo en el que vivo, y sé que a ti también te gustan. Jesús, es en medio del mundo, donde te encuentro: en la piscina, en el patio del colegio, en el Bus, en la copa de un pino... y en mi alma en gracia.

■ Pide a Jesús amar apasionadamente al mundo.

**Padre, como tú me enviaste al mundo, así los envío yo también al mundo. (...)
para que también ellos sean santificados en la verdad (Jn 17, 18-19).**

Jesús, me encantan esas palabras de San Josemaría: *Allí donde están vuestras aspiraciones, vuestro trabajo, vuestros amores, allí está el sitio de vuestro encuentro cotidiano con Cristo (...). En la línea del horizonte, hijos míos, parece unirse el cielo y la tierra. Pero no, donde de verdad se juntan es vuestros corazones, cuando vivís santamente la vida ordinaria.* Jesús mío, es en mi corazón, en las cosas que amo tanto, el sitio donde te encuentro, donde se unen el cielo y la tierra.

■ Di a Jesús que quieres ser santo y pasártelo “pipa”.

Padre, este es mi deseo: que los que me confiaste estén conmigo donde yo estoy y contemplen mi gloria (Jn 17, 24).

Aquel niño travieso ¡qué bien conocía a su madre! Cada vez que cometía alguna fechoría, alguna “barrabasada”, no esperaba a ser descubierto sino que, corriendo buscaba a su madre: *Mamá, mamá...* Ésta, asustada por los gritos, acudía presurosa: *¿Qué pasa hijo mío? ¿Qué sucede? Mama, “guapetona”...* Y la madre, de golpe, lo entendía todo. Hoy todavía estamos en el mes de mayo. Ya nos queda poco... ¿De qué lío me puede sacar la Virgen? Pídele que te auxilie ¿No es acaso tu Madre?

■ Cuando estés en apuros y cuando no, acudiré a mi Madre: Guapetona.

Padre santo, no sólo te pido por ellos, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno (Jn 17, 20).

Siempre lo es, pero hoy, de forma especial, es la ocasión de rezar muchas veces el Acordaos, un “auténtico chantaje” a la Virgen: *Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María!, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorando vuestro auxilio, haya sido desamparado. Anima do por esta confianza, a Vos acudo, oh Madre....*

■ Pide a la Virgen que auxilie también a personas a las que quieres.

«Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?» Él le contestó: «Si, Señor, tu sabes que te quiero» (Jn 21, 15-17).

Ayer la Iglesia celebró a San Pascual Bailón. Es uno de mis santos predilectos. Sobre todo por lo de Bailón. O ¿es qué para ser santo hay que tener la cara triste y aburrida? A los que somos verbeneros nos gusta la jarana y el bailoteo. ¿Y Jesús, bailaba...? Pues claro que sí: primero entre los brazos amorosos de su madre mientras le dormía; después, en la plaza con sus amigos. **Hemos tocado la flauta y no habéis bailado...** y por último, en el Vía Crucis, tambaleándose, bien agarrado a la Cruz.

■ Y yo, cuando bailo, ¿le dejo sitio a Dios?

Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?» (Jn 21, 19).

Aquella chica que sin comerlo ni beberlo, en una encerrona de sus malas amigas, se vio metida en una pista de baila entre los brazos de un chico pulpo. Como este se arrimaba demasiado le dice: **Oye, ¿tú crees en Dios? Pues, sí, claro. Pues vamos a dejarle sitio, ¿vale?** Decía San Agustín que el que canta reza dos veces. ¿Y el que baila? Pues el que baila... ¡El que baila —afirmaba Juan Pablo II— reza tres veces! **Pedid lo que queráis y se os concederá.** Madre mía, hoy te pido, por la intercesión de San Pascual Bailón y de San Josemaría (hoy es el aniversario de su beatificación) que mi baile sea siempre ocasión de **glorificar** más a Dios.

■ Y que me quiten lo bailao.

Volviéndose Pedro, vio que le seguía el discípulo a quien Jesús amaba, (...) Pedro dice a Jesús: «Señor y éste ¿qué?» (Jn 21, 20-21).

Es lógico. San Pedro quería al chico, y Juan —es él mismo quien nos lo cuenta—, lo notó. Jesús, yo también quiero a mis amigos, como Pedro quería a Juan; y también noto que esa amistad me hace **vulnerable**: me duelen sus dolores, me pesan sus pesares pero también me alegran y comparto sus alegrías. Jesús, lo bueno de ser tu amigo es que también mis amigos son tus amigos. Y en la oración repaso mis amistades y te pregunto: **Señor y éste ¿qué?** y el otro y el de más allá, y aquella...

■ No soy ni Iron man ni chorradas, yo soy vulnerable a las necesidades de los demás.

Jesús le respondió: «Si quiero que éste se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? Tú sígueme» (Jn 20, 22).

¿Dónde va Vicente?... Donde va la gente. ¡Pobre Vicente!; no tiene personalidad. Lo de menos es llamarse Vicente, Juan o Pedro. Jesús, que no esté tan pendiente de lo que hacen o dejen de hacer, digan o dejen de decir los demás. No quiero ser una marioneta en sus manos. ¡Tengo personalidad! Por eso a mí también me dices: **¿A ti qué? Tú sígueme.** Jesús, quiero estar siempre contigo, te seguiré, y por dentro diré **Ande yo caliente y ríase la gente.**

■ Jesús, como los aviones en los aeropuertos: Follow me, Follow me... Te seguiré.

Todos ellos perseveraban unánimes en la oración, junto con algunas mujeres y con María, la madre de Jesús (Hch 1, 14).

Para que venga el Espíritu Santo es necesaria la oración, junto a María: *Ven, Espíritu Santo, y envía del Cielo un rayo de tu luz. Ven, padre de los pobres, ven, dador de gracias, ven luz de los corazones. Consolador magnífico.* Antes de que termine su mes la Virgen quiere dejarte un regalo, al Espíritu Santo: *dulce huésped del alma, su dulce refrigerio. Descanso en la fatiga, brisa en el estío, consuelo en el llanto ¡Oh luz santísima! Llena lo más íntimo de los corazones de tus fieles.*

■ De la mano de María, conoce al Gran Desconocido, al Espíritu Santo.

Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo (Hch 2, 2-3).

De por Mayo era por Mayo, cuando hace la calor... Así comenzamos el mes de mayo y así lo vamos terminando. Ahora **la calor** es el fuego del Espíritu que arde en nuestros corazones: *Lava lo que está manchado, riega lo que está árido, sana lo que está herido. Dobra lo que está rígido, calienta lo que está frío, endereza lo que está extraviado. Concede a tus fieles, que en Ti confían tus siete sagrados dones. Dales el mérito de la virtud, dales el puerto de la salvación, dales la felicidad eterna.*

■ Termina agradeciendo al Espíritu Santo tantos dones, regalos y la calor.



- 1º La Encarnación del Hijo de Dios.
- 2º La Visitación de Nuestra Señora.
- 3º El Nacimiento del Hijo de Dios.
- 4º La Purificación de Nuestra Señora.
- 5º El Niño perdido y hallado en el Templo.

MISTERIOS
GOZOSOS

(Lunes y Sábados)

- 1º La Oración en el Huerto.
- 2º La Flagelación del Señor.
- 3º La Coronación de espinas.
- 4º La Cruz a cuestas.
- 5º Jesús muere en la Cruz.

MISTERIOS
DOLOROSOS

(Martes y Viernes)

- 1º La Resurrección del Señor.
- 2º La Ascensión del Señor.
- 3º La Venida del Espíritu Santo.
- 4º La Asunción de Nuestra Señora.
- 5º La Coronación de María Santísima.

MISTERIOS
GLORIOSOS

(Miércoles y Domingos)

- 1º El Bautismo del Señor en el Jordán.
- 2º Las Bodas de Caná.
- 3º El Anuncio del Reino.
- 4º La Transfiguración del Señor.
- 5º La Institución de la Eucaristía.

MISTERIOS
LUMINOSOS

(Jueves)

SANTO ROSARIO





LETANÍA

	Madre Inmaculada	Casa de oro
	Madre amable	Arca de la alianza
Señor, ten piedad	Madre admirable	Puerta del Cielo
Cristo, ten piedad	Madre del Buen Consejo	Estrella de la mañana
Señor, ten piedad	Madre del Creador	Salud de los enfermos
Cristo, óyenos	Madre del Salvador	Refugio de los pecadores
Cristo, escúchanos	Virgen prudentísima	Consuelo de los afligidos
Dios Padre Celestial	Virgen digna de veneración	Auxilio de los cristianos
Dios Hijo Redet. del mundo	Virgen digna de alabanza	Reina de los Ángeles
Dios Espíritu Santo	Virgen poderosa	Reina de los Patriarcas
Trinidad Sta. un solo Dios	Virgen clemente	Reina de los Profetas
Santa María	Virgen fiel	Reina de los Apóstoles
Santa Madre de Dios	Espejo de justicia	Reina de los Mártires
Sta. Virgen de las Vírgenes	Trono de sabiduría	Reina de los Confesores
Madre de Cristo	Causa de nuestra alegría	Reina de las Vírgenes
Madre de la Iglesia	Vaso espiritual	Reina de todos los Santos
Madre de la div. Gracia	Vaso digno de honor	Reina concebida sin pec original
Madre Purísima	Vaso insigne de devoción	Reina elevada al Cielo
Madre Castísima	Rosa mística	Reina del Santísimo Rosario
Madre Virginal	Torre de David	Reina de la Familia
Madre sin mancha	Torre de marfil	Reina de la Paz



EXAMEN DE CONCIENCIA POR LA NOCHE

Pídele ayuda al Espíritu Santo, a la Virgen y a tu Ángel de la Guarda.

- ¿He salido enseguida de la cama a la hora de **levantarme**? ¿He ofrecido el día a **Jesús**?
- ¿He hecho algún pequeño sacrificio en las comidas y se lo he ofrecido al Señor?
- Cuando voy a **Misa**, ¿le pido cosas a Jesús: por mis padres y hermanos, profesores, por el Papa, etc.?
- ¿He procurado que **los demás** se lo pasen bien? ¿He discutido? ¿He hablado mal de alguien?
- ¿Tengo **ordenados** mi habitación y mi armario?
- ¿He dicho siempre la **verdad**, toda la **verdad** y nada más que la **verdad**?
- ¿He sabido perdonar y pedir **perdón**?

Ahora pido perdón al Señor por lo que hice mal, le doy gracias por lo bueno del día y saco un propósito para mañana.



*¿Por qué es una virtud la
templanza?*

*La templanza es una
virtud porque modera la
atracción de los placeres y
procura el equilibrio en el
uso de los bienes creados.*

- Youcat 304

tres  dos



www.casablan.org



9 788461 362578